

PRIMER PREMIO CATEGORÍA ESCOLAR

Pilar Ruíz Medina

(Sabiote, Jaén)

ELLA

Era todo lo que te puedas imaginar en una sola persona. Era todo y a la vez nada. Estaba llena de contradicciones, porque ella era una contradicción en sí misma.

Al conocerla, no eras capaz de sacar una conclusión concreta. Era incierta. Pero a medida que ibas profundizando, podías llegar a ahogarte en ella.

Parecía una buena chica. Cuando conseguías acercarte no te costaba ver que se esforzaba por lo que quería. Quería estudiar, amaba leer, soñaba con alcanzar el éxito, su sueño era triunfar. Era divertida, siempre con una broma que hacer, con una frase estúpida con la que sacarte una sonrisa. Porque sí, era buena. Muy buena. Ayudaba por amor a ayudar, se preocupaba por los demás y fantaseaba con un mundo mejor que en el fondo sabía que estaba demasiado lejos, que había gente demasiado egoísta para pensar en los demás antes que en ellos mismos.

No era muy complicado darse cuenta de que era tímida, callaba con frecuencia, temía siempre ser inoportuna. Pero a la vez, era cariñosa, podía intentar hacerte sentir especial aunque se le fuera la vida en ello.

Era inocente. Buscaba algo que no existe, un tipo de relación demasiado profunda, como ella.

Alguien con el que no se sintiera utilizada, y eso para ella era complicado, aunque nunca lo dejaba ver.

Pero cuanto más la conocías, más cuenta te dabas de sus opuestos. Era una chica mala. Tenía una mente sucia. Si la llevabas al límite de su paciencia, se movía entre las sombras.

Le gustaba bailar, cantar, el rock y el color negro. Tenía la mente más sucia que te puedas llegar a imaginar y estaba tan rota que las cosas ya ni siquiera le importaban. Se pintaba los labios rojos y soñaba con escapar de toda esa rutina que no hacía más que dejarla sin respiración, dejando todas las dudas atrás, siendo libre como nunca se había sentido.

Quería vivir, fumaba asomada a la ventana y no perdía oportunidad de una cerveza.

Te encontrabas a ti mismo descubriendo cosas que no creías llegar a ver jamás, enamorándote un poquito más de cada matiz. De cuando te abrazaba con ternura y de cuando te besaba con pasión. Te sorprendías de sus secretos ocultos tras lo que ella dejaba ver. Era todo, y a la vez se escapaba con el aire, como un suspiro, como una carcajada. Efímera.

Era una experiencia casi espiritual verla llorar cuando confesaba que se sentía vacía y no saber cómo consolarla, abrazándola torpemente, dándote cuenta de que no querías verla así de nuevo nunca más. Ponía tu mundo patas arriba cuando te cogía de la mano y echaba a correr riéndose como una niña, cuando le brillaban los ojos de la emoción y se mordía el labio leyendo un libro. Querías encerrarte con ella por toda la eternidad

cuando bailaba esa canción al ritmo de la guitarra eléctrica como solo ella sabía, dándole significado a las palabras.

Era un rompecabezas en el que empiezas por los bordes y te sientes mejor que nunca al colocar la última pieza, y te alejas para observarlo y ver la imagen más bonita del mundo. Queriendo vivir con ella, protegerla, que te haga cambiar de opinión.

Era el perfecto ejemplo de que las apariencias engañan. Ella era mucho más de lo que dejaba ver. Era un falso espejo, un cajón de doble fondo.

Hacía temblar el suelo bajo sus pies o andaba de puntillas por la casa. No tenía término medio, estaba a todo volumen. Y era un desastre adorablemente ensordecedor.